

ALEXANDER SOLZHENITSYN HABLA A OCCIDENTE

_____ Por fr Héctor Muñoz op

Aunque estos Discursos tiene ya más de treinta años, este tiempo transcurrido no les ha quitado actualidad, de modo particular a quienes no hemos perdido la memoria de lo vivido en el mundo.

Bajo este título, *Alexander Solzhenitsyn speaks to the West*, fueron editados en Inglaterra, Australia y Canadá, cuatro discursos pronunciados por el célebre escritor ruso en los Estados Unidos. Dos de ellos a líderes sindicales y miembros del Congreso, y el cuarto, en la Universidad de Harvard. Los tres primeros, en 1975, y el restante en 1978. Desde 1978 vivía exiliado en los Estados Unidos. Todavía no había llegado ni la *perestroika* ni la *glasnost* que lo reivindicaron en Rusia, donde había sido totalmente silenciado, precisamente porque su espíritu libre no había podido ser dominado ni por la cárcel ni por las penurias sufridas bajo el régimen marxista.

En estos tiempos más recientes -más anciano y desilusionado por la mentalidad del mundo occidental acerca de la cultura rusa y también, por qué no decirlo, por la cerrazón de Rusia a todo lo extranjero- S. cambió el tono de sus críticas a Occidente.

En este artículo, sintetizaré lo más importante de su pensamiento, tal como él lo volcó en los cuatro discursos citados.

30 de Junio de 1975

Se identifica con sus interlocutores, trabajadores como él lo fue durante muchos años de su vida (albañil, obrero manual...) y lo hace en nombre de quienes están sometidos a trabajos forzados en la Unión soviética. Critica agudamente al régimen marxista, mostrando la mentira del *¡Trabajadores del mundo, únanse!*, slogan viciado por la deshumanización del mundo obrero en Rusia. Cita un panfleto de Marzo de 1918 (sólo cuatro meses después de la revolución de Octubre), donde desilusionados obreros de Petrogrado, protestan por el incumplimiento de las promesas de los revolucionarios. Dice que "allí se dieron órdenes de ametrallar a obreros que pedían la elección de comités independientes en sus fábricas". Describe a las nuevas autoridades como "intelectuales emigrados", pero no como reales obreros, salvo Alexander Shliapkinov, que en 1921 "encabezó la oposición obrera, acusando a los líderes comunistas de haber traicionado los intereses de los trabajadores y de oprimir y aplastar al proletariado", lo que degeneró en una burocracia total y asfixiante. El líder obrero opositor, desapareció de la escena, fue arrestado y -como persistió en su postura- fue muerto en la prisión.

S. pone a Schliapkinov como líder del Partido comunista antes de la revolución, y no a Lenín. Defiende al capitalismo occidental y muestra las numerosas huelgas y alzamientos habidos en la Unión soviética, todos

ellos reprimidos por la fuerza y silenciados por la Prensa adicta. Recuerda un dato que aun los comunistas "reformados" han aceptado como cierto: que durante 1937 y 1938, por orden de Stalin, hubo un promedio de cuarenta mil opositores muertos... ¡por mes! Critica a las democracias de Occidente, tanto por su debilidad con Hitler como la que demuestran con Rusia.

9 de Julio de 1975

Con patetismo, vuelve a lamentar las muertes, el silenciamiento y el exilio de miles de enemigos del régimen comunista. Sé que, ante semejante experiencia, muchos occidentales se encojan de hombros y afirmen: "Esto jamás pasará acá... ¡No será posible en nuestro mundo!". Nuestro autor dice que será posible, y lanza un proverbio ruso: "Cuando te suceda a ti, sabrás que es verdad". Muestra las graves falencias de un sistema "científico" que creyó que su éxito se daría -y de modo rápido- en los países altamente industrializados, citando de modo expreso a Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania. Por supuesto que los hechos desmintieron esta profecía. Teniendo en cuenta sus interlocutores, S. cae un poco en un lenguaje y estilo "de barricada", anecdótico, aunque no sean falsas sus afirmaciones.

No podemos dejar de tener en cuenta su reciente exilio y la sensibilidad de alto voltaje producida por la "guerra fría". Critica fuertemente a los socialistas de Occidente, diciendo que "sólo los socialistas rusos podrían decirnos la suerte que les aguarda. Pero..., no pueden hablar: ¡están todos muertos!".

Se arroga, y con derecho, el poder decirnos que desconfiemos de las ofertas de diálogo hechas por los marxistas, pues la experiencia histórica de Rusia muestra lo que ocurre cuando el Comunismo toma las riendas del poder. Pide especialmente a los Estados Unidos no frenar su carrera de armamentos nucleares. De un modo triste en extremo, afirma: "Nosotros somos esclavos desde nuestro nacimiento".

15 de Julio de 1975

En otro lenguaje y en un discurso breve, se dirige a los legisladores americanos. Les agradece haberlo nombrado "Ciudadano honorario de los Estados Unidos", y apunta al tema de los "derechos humanos" en Rusia. Muestra las contrapuestas experiencias de su patria y de los Estados Unidos, y cree en la necesidad de intercambiar dichas experiencias. Reafirma que todo acto de aparente buena voluntad del régimen imperante en Rusia, es sólo una "táctica dilatoria". Les recuerda que el aflojamiento de ciertas medidas de dureza frente a Occidente, en 1973, fue también durante el año en que las raciones alimenticias de los campos de concentración fueron reducidas aún más, y que cuando políticos de Occidente afirman los beneficios de este aflojamiento, la Unión soviética perfecciona su sistema de castigos, represión de disidentes, trabajos forzados y alojamiento en celdas solitarias. Apela a la necesidad de suscitar en América "hombres grandes".

8 de Junio de 1978

Con ocasión del 327º aniversario de la fundación de la Universidad de Harvard, fue invitado a dictar la clase inaugural. Les recuerda el lema de la Universidad: *Véritas*, y afirma que "la verdad raramente es dulce". Dice que "una dosis de amarga verdad será incluida en mi discurso de hoy, pero la ofrezco como un amigo y no como un adversario". Recuerda a los americanos que el mundo está dividido y enfrentado. Habla de que en este mundo dividido en dos grandes bloques, hay 'otros mundos', con sus culturas y modos de ser y de vivir, muchas veces no comprendidas por Occidente (incluye a Rusia en su incompreensión por parte del Oeste).

Critica a Occidente por su "ceguera persistente y espíritu de superioridad que cree que todas las vastas regiones del planeta deberían desarrollarse y madurar al ritmo de los sistemas contemporáneos occidentales, los mejores en teoría y los más atractivos en la práctica". Ve a la 'convergencia' como algo difícil, pues implica aceptar los defectos del otro. Afirma como algo grave el 'declinar del coraje' en todo Occidente y también en las Naciones Unidas: "Hay muchos individuos valientes, pero no tienen influencia decisiva en la vida pública". Usa el sinónimo 'falta de virilidad' respecto al declinar del valor. Critica a muchos funcionarios e intelectuales, pues exhiben su 'depresión, pasividad y perplejidad en sus acciones y manifestaciones', así como la justificación de políticas 'basadas en la cobardía y debilidad', con un intento de justificarlas, intelectual y moralmente.

Asocia también la falta de coraje con el 'principio del fin'. Sostiene que el bienestar occidental está fundado en que 'el gobierno debe servir al hombre y que éste vive para ser libre y lograr la felicidad'. Defiende con énfasis el 'estado de derecho' para regir las relaciones humanas.

Respecto a la libertad, viendo su realidad en la vida cotidiana de Occidente, dice que el gobierno 'debería defender, no tanto los derechos humanos, sino los deberes humanos'. Ve que la moda y la frivolidad pueden privarnos de la libertad, aunque no haya violencia física en ello.

Finaliza diciendo algo con lo que tengo pleno acuerdo: "En caso de que me preguntaran si propondría a Occidente -tal como es hoy- como modelo para mi país, respondería francamente que no. No recomienda a su sociedad como un ideal para transformación de la nuestra. A través de profundos sufrimientos, nuestra gente ha alcanzado un desarrollo espiritual de tal intensidad, que el sistema occidental, en su estado presente de languidez espiritual, no nos parece atractivo"

Hablando del verdadero progreso del hombre, pone punto final a su discurso con esta frase: "El ascenso será similar al trepar hacia el próximo estado antropológico. A nadie en la tierra le queda otro camino sino... ¡hacia arriba!".

Creo que S. será estudiado más en profundidad dentro de treinta o cuarenta años, cuando los hechos de una globalización a ultranza nos haga evidentes los resultados logrados en perjuicio de los débiles, por "los grandes de este mundo". ¿No son éstos los que "serán derribados de sus tronos"?

El trabajo más fructífero en estos tiempos será defenderse de la invasión de modos culturales que deformarán nuestra capacidad de ser más hombres, lo que no siempre significará tener más cosas o dominar más técnicas.

S. vive ahora en Rusia, angustiado por el fracaso en su patria de lo que podría haber sido un renacimiento humano y espiritual.

S. se pregunta: ¿Qué nos deparará el futuro? Reconozco no poder dar respuesta... No la tengo a mano. Pero sí sé por qué caminos no debemos transitar, y que no nos queda otro, sino... ¡hacia arriba!